



Manifestación convocada por Gesto por la Paz en San Sebastián en 1997 por la liberación de José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux, secuestrados por ETA. / JESÚS URIARTE

Muchos concejales de pequeños Ayuntamientos y activistas de Gesto por la Paz o Basta Ya soportaron la violencia sin contagiarse

Los resistentes en la Euskadi de plomo y miedo

PEDRO GOROSPE, Bilbao

En marzo de 1997, José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux seguían secuestrados por ETA. La *kale borroka* acompañaba en su escalada de terror con decenas de ataques, pintadas y amenazas. El 24 de ese mes, dos botellas incendiarias intentaron colarse en el domicilio del concejal del PP de Santurtzi Félix Velasco. Su mujer estaba en casa. "Nuestras ideas no se pueden quemar", proclamó aquel día.

"Yo aguanté porque creía en la libertad de todos los vascos frente a aquellos que después de 40 años de franquismo nos querían volver a quitar la libertad", explica el socialista de Mondragón Paco García Raya.

Once años después del ataque que sufrió Velasco, en marzo de 2008, García Raya prácticamente vio morir a su amigo y exconcejal socialista en esa localidad Isaías Carrasco. Se lo encontró en la calle, en un charco de sangre. ETA le descerrajó tres tiros cuando arrancaba el coche para ir a trabajar.

Velasco, García y muchos otros concejales con nombre y apellido, pero anónimos en su sufrimiento, han logrado sobrevivir en Euskadi junto a los atrevidos pacifistas que se concentraban en silencio contra ETA, pese a la dolorosa y generosa apuesta personal que hicieron cuando la violencia lo inundaba todo en las calles vascas: la resistencia, activa o pasiva.

A lo largo del tiempo de su militancia política y social sufrieron todo tipo de vejaciones,

"Hemos ganado los ciudadanos libres", recalca el socialista Paco García Raya,

Gesto por la Paz: "Nos gritaban a pocos centímetros 'ETA, mátalos'"

8.150 actos fueron convocados durante los secuestros de Lara y Delclaux

amenazas, desprecios, pintadas e insultos en medio de una soledad que solo rompía el silencioso grito de asociaciones como Gesto por la Paz; la presencia en limitadas solapas del incómodo y peligroso lazo azul contra los métodos de ETA y HB, y ya, en 1999, de Basta Ya, que en poco tiempo pasó a engrosar la lista de amenazados por su lucha contra el nacionalismo y a favor de la Constitución española. Sus miembros sufrieron ataques y atentados durante los años de resistencia.

Gesto llegó a celebrar 8.150 concentraciones durante el tiempo en que estuvieron secuestrados José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux. "Ni ETA ni sus cómplices han logrado

sus objetivos, hemos ganado todos los ciudadanos libres", asegura García Raya.

En Mallabia (Bizkaia), un pueblo de 1.100 habitantes, las concentraciones de Gesto por la Paz comenzaron a ser muy molestas. Era un pueblo más en una Euskadi en la que el activismo de todo tipo estaba encapsulado en asociaciones de la izquierda *abertzale*. En los asesinatos de ETA, sin embargo, sus víctimas eran invisibles.

Gesto por la Paz, que nació en la más absoluta soledad en 1985 tras el asesinato de cuatro personas en 24 horas a manos de ETA, se convirtió en una presencia incómoda primero, y en un peligro para el poder que ETA y su entorno ejercían en las calles de Euskadi después. "Salir a la calle a concentrarse fue rompedor", explica Maite Leanizbarrutia. No era mayor de edad y ya se concentraba, primero en el vecino pueblo de Ermua, y después en Mallabia. "Hubo días, demasiados, en los que podíamos sentir el aliento de los contramanifestantes gritándonos a escasos centímetros, 'ETA mátalos, asquerosos, asesinos'. Pero seguimos adelante". Gesto por la Paz se disolvió en junio de 2013, arrojada por toda la sociedad vasca salvo por la izquierda *abertzale*.

Ellos no compartieron que es indecente protestar contra la indecencia de los asesinatos de ETA, y contra la violencia y el odio que HB inculcó y socializó en las calles y pueblos de Euskadi. Les tocaba muy de cerca.